

Editorial

El 24 de noviembre del presente año, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, termina el “Año de la Fe” convocado por el papa emérito Benedicto XVI, cuyo comienzo tenía lugar el 11 de octubre de 2012, coincidiendo con el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y los veinte años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. Asimismo, se convocó y celebró la Asamblea General del Sínodo de Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. La carta apostólica en forma de “motu proprio” con el título de *Porta fidei* nos invitaba a “redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”. Vivimos hoy “una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas” en contraposición con el pasado, en que se daba “un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella”¹.

Haciendo referencia a tales acontecimientos, abría el editorial de mi predecesor don Ramiro González Cougil. Quisiera aprovechar estas líneas para manifestar gratitud y reconocimiento hacia quien fue el Director de la revista *Auriensia*, durante los primeros quince años de la andadura de nuestro anuario científico, entre 1998 y 2012. Este agradecimiento se ha de extender al secretario don Francisco José Prieto Fernández, y a los vocales don Miguel Ángel González García y don Evaristo Rúa Prieto. Ante la renuncia del referido Director, por decisión del Claustro de Profesores del Instituto Teológico “Divino Maestro” y el correspondiente nombramiento del Obispo de la Diócesis, se me ha pedido continuar la tarea de la dirección de la revista, a la vez que se han nombrado nuevos vocales que me auxilien y aconsejen en su organización: don Ramiro González Cougil y don Francisco José Prieto Fernández, ambos con mucha experiencia en la trayectoria vital de la revista, además de don Ángel Domínguez López, auxiliar de la Biblioteca del Seminario Mayor “Divino Maestro”².

Todo este año ha sido una ocasión propicia para darnos cuenta de que la fe se debe repensar y vivir. Una mente iluminada por la gracia de la fe debería ser capaz, ante todo, de clarificar las razones que tiene para creer. Sin una sólida reflexión teológica capaz de presentar las razones de la fe, la opción del creyente se desvirtúa, se queda en una rutinaria repetición de fórmulas o de ritos, pero no lleva consigo la fuerza de la convicción. La fuerza de la fe es la alegría de un encuentro con la persona viva de Jesucristo, que cambia y transforma la propia vida. Se ha de permitir que la gracia ilumine la mente y que el corazón la acoja a fin de que aparezca la grandeza de creer como oferta válida para los hombres y mujeres de hoy³. Con una magistral clarividencia lo expresaba de esta manera el papa emérito Benedicto XVI:

“La fe es un confiado entregarse a un Tú que es Dios, quien me da una certeza distinta, pero no menos sólida que la que me llega del cálculo exacto o de la ciencia. La fe no es un simple asentimiento intelectual del hombre a las verdades particulares sobre Dios; es un acto con el que me confío libremente a un Dios que es Padre y me ama; es adhesión a un Tú que me

¹ BENEDICTO XVI, carta apostólica *Porta fidei*, n. 2.

² La elección del Director tuvo lugar en el claustro del 26 de marzo de 2013, siendo confirmada por el Obispo de la Diócesis, don Leonardo Lemos, y la de los vocales y auxiliar de Secretaría de la revista, en el claustro del 21 de junio del corriente, ambos celebrados en el Seminario Mayor “Divino Maestro”.

³ Segundo Leonardo PÉREZ LÓPEZ, *La fuerza de la fe es alegría. El reto del cristianismo hoy es saber explicar la belleza de la fe al mundo contemporáneo*, en “El pan de los pobres” CXVIII, 1320 (junio 2013), pp. 9-10.

dona esperanza y confianza... Con ella somos conscientes de que Dios mismo se ha mostrado a nosotros en Cristo; ha dado a ver su rostro y se ha hecho realmente cercano a cada uno de nosotros”⁴.

En este contexto eclesial tan singular, y tal como se ha acostumbrado a hacer hasta ahora, el presente editorial quiere recoger también algunos de los eventos más importantes del año en curso. En medio de la celebración del Año de la Fe, al que ha sido convocada toda la Iglesia, han tenido lugar al menos dos acontecimientos de gran significado: la renuncia y la elección de un pontífice, de gran relevancia para la Iglesia universal, y la beatificación de varios mártires oriundos de tierras ourensanas, intercesores y modelos de santidad para nuestra Diócesis.

1. Renuncia del papa Benedicto XVI y elección del papa Francisco

En los primeros días del mes de febrero de 2013, sorprendía al mundo católico la renuncia del papa Benedicto XVI (2005-2013), a causa de las limitaciones propias de la edad. Sin duda, se trata de un episodio histórico singular que no sucedía desde tiempos de San Celestino V (1294), con su renuncia voluntaria a causa de la falta de las cualidades de dicho papa para el gobierno de la Iglesia, a pesar de su santidad de vida, y de Gregorio XII (1406-1415), quien presentó su renuncia en la sesión catorce del 4 de julio de 1415, del concilio de Constanza, con la intención de dar fin al calamitoso Cisma de Occidente (1378-1418), y la consecuente bicefalia papal de Roma y Avignon, saliendo elegido un nuevo papa Martín V (1417-1431)⁵.

En el tiempo preceptivo, después de la celebración de varias asambleas de cardenales para tratar sobre los problemas más urgentes de la Iglesia universal con la intención de acertar en la elección del nuevo papa, se convocaba un nuevo cónclave, del que salía elegido como pontífice el cardenal de Buenos Aires, el argentino Jorge Mario Bergoglio como sucesor de Benedicto XVI en la cátedra de Pedro. Tal acontecimiento tenía lugar al anochecer del miércoles 13 de marzo de 2013. Su elección introducía de golpe varias y relevantes novedades en la historia del Papado, la principal de las cuales, y la más apreciable desde la óptica de España, es que se trata del primer Pontífice hispanoamericano. El peso de la Iglesia que reza en español, casi el 42 % del orbe católico (unos 580 millones de personas), se ve así justamente reconocido y supone un merecido homenaje a la epopeya de la fe que hace quinientos años protagonizó nuestro país llevando el Evangelio desde Tierra de Fuego hasta Alaska.

Esta elección significa también que el eje medular de la Iglesia católica se desplaza de manera decidida desde la cansada y debilitada Europa hacia la joven y emergente Iberoamérica, en la que cabe incluir a la comunidad hispana de Estados Unidos, que ya supera los cincuenta millones de almas. La fuerte vitalidad de las comunidades cristianas del continente hispanoamericano contrasta con la realidad europea, marcada por un alejamiento de sus raíces cristianas, empantanada en el relativismo moral y acosada por el laicismo radical.

⁴ BENEDICTO XVI, *El Año de la fe. ¿Qué es la fe?* en *Audiencia General*, Plaza de San Pedro, 24 octubre 2012.

⁵ Cfr. Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia Católica, II: Edad Media. La Cristiandad en el mundo europeo y feudal (800-1303)*, y *III: Edad Nueva. Cristianismo e Iglesia en los siglos de las reformas y de los grandes descubrimientos (siglos XIV-XVII): Desde el exilio papal de Aviñón hasta la insurrección luterana*, Madrid: BAC, 1990⁶-1991²-2000².

Otra de las tradiciones que rompe la elección de Bergoglio, y que también le relaciona con la Iglesia de España, es su pertenencia a la Compañía de Jesús, hecho inédito que cierra definitivamente una rivalidad, a veces más imaginaria que real, entre el superior de los jesuitas y el Santo Padre, a pesar de que los primeros profesan un cuarto voto, que es el de la obediencia específica al Papa. En todo caso, al haber elegido a un discípulo de San Ignacio, se envía un mensaje de equilibrio al resto de las órdenes religiosas y de los diferentes movimientos eclesiales que han cobrado fuerza en las últimas décadas. Además se subraya la portentosa contribución de la Compañía de Jesús a la espiritualidad, a la educación y a la evangelización.

Por último, también rompe moldes el nuevo Papa al elegir el nombre de Francisco, un claro homenaje a los franciscanos y un bello gesto de quien, siendo jesuita, quiere abrazar por igual a otra de las grandes órdenes religiosas del orbe católico. La vuelta a los carismas de más honda raigambre en la historia del catolicismo es un dato nada desdeñable. Y, por lo que se refiere a nuestra Iglesia particular de Ourense, nos alegra la elección del padre José Rodríguez Carballo, general de la Orden de los Franciscanos Menores, como secretario de la Sagrada Congregación para la Vida Religiosa e Institutos de Vida Consagrada, en la Ciudad del Vaticano. El 18 de mayo de 2013 era consagrado arzobispo en la sede metropolitana de Santiago de Compostela, en consideración a sus raíces ourensanas, que se hunden en la parroquia de Santa María de Lodoselo, del ayuntamiento de Sarreaus, en tierras de A Alta Limia.

Asimismo, la primera impresión que produce el papa Francisco es su sencillez. El acto de proclamación en la Plaza de San Pedro fue espectacular, emotivo y rompedor. Su pontificado ha comenzado con la sorpresa, porque no estaba en las quinielas. Una vez más, el Espíritu Santo se ha mostrado esquivo con los medios de comunicación y los vaticanólogos, porque casi nadie esperaba que este jesuita sencillo y afable se convirtiera en el sucesor de Benedicto XVI. Es cierto que la especulación alrededor de los nombres es un clásico de cualquier cónclave, pero la sorpresa de la designación demuestra, una vez más, que no se pueden aplicar criterios convencionales como si se tratara de una elección política. Los primeros gestos fueron entrañables⁶. El primero fue recordar a su antecesor y rezar por él. No era un gesto protocolario, como tampoco lo fue esa apelación a los fieles para que rezaran por él y el guiño afectuoso a la diócesis romana. Destaca ese aire de hombre bueno que contempla en silencio una Plaza de San Pedro abarrotada mientras el mundo le contempla, así como la gran sencillez de un hombre consciente de la enorme responsabilidad histórica que ha asumido al servicio de los demás. Lo hace cuando el reto es la Nueva Evangelización.

2. Beatificaciones de mártires ourensanos

En la carta apostólica *Porta fidei*, Benedicto XVI nos decía que en el Año de la fe “es decisivo volver a recorrer la historia de la fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado”. Según nos recuerda el papa emérito, los mártires, después de María y los Apóstoles – en su mayoría, también mártires – son ejemplos señeros de santidad, es decir, de la unión con Cristo por la fe y el amor a la

⁶ Cfr. *Papa Francisco. Un hombre humilde que reza en español*, en *La Razón*, Año XVI, n. 5.202, 14 de marzo de 2013, pp. 1-44.

que todos estamos llamados⁷. Por otra parte, el concilio ecuménico Vaticano II habla repetidamente de los mártires, por ejemplo, cuando dice:

“Jesús, el Hijo de Dios, mostró su amor entregando su vida por nosotros. Por eso, nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos (cf. 1 Jn. 3, 16 y Jn. 15, 13). Pues bien, algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y serán llamados siempre a dar este supremo testimonio de amor delante de todos, especialmente de los perseguidores. En el martirio el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo, y se configura con Él derramando también su sangre. Por eso, la Iglesia estima siempre el martirio como un don eximio y como la suprema prueba de amor. Es un don concedido a pocos, pero todos deben estar dispuestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirlo en el camino de la Cruz en medio de las persecuciones, que nunca le faltan a la Iglesia”⁸.

A la luz de estas palabras del Concilio Vaticano II, se entiende que el florilegio de santos y beatos de nuestra diócesis de Ourense se vea incrementado a lo largo de los primeros años del nuevo milenio. A finales del siglo XX, reciben veneración los santos Rosendo y Francisco Blanco, y los beatos Pedro Vázquez, Juan Jacobo Fernández, Sebastián de Aparicio y Faustino Míguez. Todos ellos, nacidos en nuestra diócesis o de gran vinculación con la misma. En total, dos santos y cuatro beatos. El 11 de marzo de 2001, son elevados a los altares los salesianos Sergio Cid Pazo y Gil Rodicio Rodicio⁹; y el 28 de octubre de 2007, la diócesis de Ourense ve duplicado su número de intercesores y modelos de la vida cristiana, con nueve nuevos beatos, siete salesianos: Victoriano Fernández Reinoso, Manuel Borrajo Míguez, Pío Conde Conde, Antonio Cid Rodríguez, Francisco Míguez Fernández, Manuel Fernández Ferro, José Blanco Salgado; y dos agustinos: Manuel Formigo Giráldez y José López Piteira¹⁰.

Ahora, con motivo del Año de la fe se ha reunido un grupo numeroso de mártires que serán beatificados en Tarragona en el otoño próximo. El Santo Padre ya ha firmado los decretos de beatificación de tres obispos: los siervos de Dios Salvio Huix, de Lérida; Manuel Basulto, de Jaén, y Manuel Borrás, de Tarragona. Serán beatificados también un grupo de sacerdotes diocesanos, sobre todo, de Tarragona. Y muchos religiosos y religiosas, también seminaristas y laicos; la gran mayoría de ellos eran jóvenes, también hay ancianos; hombres y mujeres. Al respecto, han escrito los obispos de España:

“La Beatificación del Año de la fe es una ocasión de gracia, de bendición y de paz para la Iglesia y para toda la sociedad. Vemos a los mártires como modelos de fe y, por tanto, de amor y de perdón. Son nuestros intercesores, para que pastores, consagrados y fieles laicos recibamos la luz y la fortaleza necesarias para vivir y anunciar con valentía y humildad el misterio del Evangelio (cf. Ef. 6, 19), en el que se revela el designio divino de misericordia y

⁷ BENEDICTO XVI, carta apostólica *Porta fidei*, n. 13.

⁸ CONCILIO VATICANO II, constitución *Lumen Gentium*, n. 42. Cf. Jorge M. BERGOGLIO / papa FRANCISCO, *Mente abierta, corazón creyente*, Madrid 3013, p. 60.

⁹ José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *Semblanza biográfica de los nuevos Beatos Salesianos oriundos de Galicia. Testimonio martirial, 1936-1937*, Madrid: Editorial CCS, 2007.

¹⁰ José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *Semblanza biográfica de los nuevos beatos ourensanos. Nueve testimonios martiriales en la guerra civil española (1936-1939)*, en “Auriensia” XI (2008), pp. 303-358; ID., *Semblanza biográfica de los nuevos beatos salesianos, oriundos de Galicia. Trece testimonios martiriales en la guerra civil española (1936-1939)*, en “Compostellanum” LIII (Santiago de Compostela, 2008), pp. 53-116.

de salvación, así como la verdad de la fraternidad entre los hombres. Ellos han de ayudarnos a profesar con integridad y valor la fe de Cristo”¹¹.

Y, ¿por qué en Tarragona? Pues, porque en esta ciudad se conserva la tradición de los primeros mártires cristianos. Allí, en el anfiteatro romano, el año 259, dieron su vida por Cristo el obispo San Fructuoso y sus diáconos San Eulogio y San Augurio. San Agustín se refiere con admiración a su martirio. El obispo Manuel Borrás, auxiliar de la sede tarraconense, junto con varias decenas de sacerdotes de aquella diócesis, vuelven a hacer de esta en el siglo XX una Iglesia preclara por la sangre de sus mártires. Por estos motivos, la Conferencia Episcopal ha acogido la petición del arzobispo de Tarragona de que la beatificación del numeroso grupo de mártires de toda España, prevista casi como conclusión del Año de la fe, se celebre en aquella ciudad. He aquí los datos sucintos de los siete mártires ourensanos, cinco diocesanos, elevados a los altares:

- Beato Antonio González Penín, mercedario, nacido en San Salvador de Rabal, el 1 de marzo de 1864. Sufre martirio en Barcelona, el 10 de agosto de 1936.
- Beata Carmen Rodríguez Barazal, hija de la caridad, nacida en San Cristóbal de Cea, el 26 de marzo de 1877. Sufre martirio en Paterna-Valencia, el 9 de diciembre de 1936.
- Beata Ramona Cao Fernández, hija de la caridad, nacida en San Esteban de la Rúa de Valdeorras, el 11 de septiembre de 1883, de la diócesis de Astorga. Sufre martirio en el Pozo del Tío Raimundo-Madrid, el 12 de agosto de 1936.
- Beato Ramón María Pérez Sousa, carmelita, nacido en San Miguel de Feás, el 1 de agosto de 1903. Sufre martirio en Montoro-Córdoba, el 22 de julio de 1936.
- Beato Eladio López Ramos, religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones, nacido en el Larouco, en 1904, de la diócesis de Astorga. Sufre martirio en Madrid, el 8 de agosto de 1936.
- Beato Ricardo Atanes Castro, padre paúl, nacido en Cualedro, en 1875. Sufre martirio en Gijón, el 14 de agosto de 1936.
- Beato Narciso Pascual Pascual, hermano paúl, nacido en Sarreaus, en 1917. Sufre martirio en Guadalajara, el 6 de diciembre de 1936¹².

Dichos siete mártires ourensanos, cinco diocesanos, beatificados en Tarragona el 13 de octubre de 2013, sumados a los dos santos y quince beatos ya existentes, convierten a la Iglesia auriense, con un total de dos santos y veintidós beatos – dos son de Astorga –, en la diócesis gallega con mayor número de santos naturales de estas tierras. Es una verdadera manifestación del misterio de la Gracia para la Iglesia ourensana, y por ende para la Iglesia española. El mundo contemporáneo tiene hambre de testigos, porque busca coherencia y verdad. Testigos de la Verdad, de su belleza y de todo lo bueno podemos encontrarlos en los nuevos beatos, como referentes de la Nueva Evangelización. A pesar de que han pasado decenios, las palabras de Pablo VI siguen manteniendo plena actualidad: “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros o si escucha a los maestros es porque son testigos”¹³.

¹¹ CI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la fe, en Tarragona, el 13 de octubre de 2013, *Los mártires del siglo XX en España, firmes y valientes testigos de la fe*, 19 de abril de 2013, n. 11.

¹² *La Región*, Año CIII, n. 30.655 (24 de junio de 2013), p. 5.

¹³ PABLO VI, encíclica *Evangelii nuntiandi*, n. 41.

Por último, los mártires murieron perdonando. Por eso, son mártires de Cristo, que en la Cruz perdonó a sus perseguidores. Celebrando su memoria y acogidos a su intercesión, la Iglesia desea ser sembradora de humanidad y reconciliación en una sociedad azotada por la crisis religiosa, moral, social y económica, en la que crecen las tensiones y los enfrentamientos. Los mártires invitan a la conversión, es decir, “a apartarse de los ídolos de la ambición egoísta y de la codicia que corrompen la vida de las personas y de los pueblos, y a acercarse a la libertad espiritual que permite querer el bien común y la justicia, aun a costa de su aparente inutilidad material inmediata”¹⁴. No hay mayor libertad espiritual que la de quien perdona a los que les quitan la vida. Es una libertad que brota de la esperanza de la Gloria.

Por tanto, saber dar razones de la fe y la esperanza permite a los creyentes ser nuevos evangelizadores en un mundo que cambia. La fe no es racional, pero el creyente tiene razones para creer y puede comunicarlas razonablemente a los demás. La fe es tanto más necesaria cuanto más se capta el valor del testimonio. Se trata del *cor ad cor loquitur*, el corazón que habla al corazón, que tuvo en el beato John H. Newman un verdadero maestro¹⁵. Una fe que conlleva las razones del corazón es más convincente, porque tiene la fuerza de la coherencia entre razón y fe. Así pues, el desafío es poder conjugar la fe vivida con su comprensión para dar razón de ella a nuestros hermanos, creyentes o no. Quisiera terminar este editorial con las palabras pronunciadas por el papa Francisco, en una reciente audiencia general, en la que nos ponía a examen al referirse al Espíritu Santo en su relación con la Verdad, en vísperas de la solemnidad de Pentecostés, expresándose en los siguientes términos:

“...En este Año de la fe, preguntémonos si hemos dado concretamente algún paso para conocer más a Cristo y las verdades de la fe, leyendo y meditando el Catecismo, acercándonos con constancia a los Sacramentos... No se es cristiano a tiempo parcial, solo en algunos momentos, en algunas circunstancias, en algunas opciones. No se puede ser cristianos de este modo, se es cristiano en todo momento. ¡Totalmente! La verdad de Cristo, que el Espíritu Santo nos enseña y nos dona, atañe para siempre y totalmente nuestra vida cotidiana. Invoquémosle con más frecuencia para que nos guíe por el camino de los discípulos de Cristo. Invoquémosle todos los días. Os hago esta propuesta: invoquemos todos los días al Espíritu Santo, así el Espíritu Santo nos acercará a Jesucristo”¹⁶.

José Ramón Hernández Figueiredo
Director de la revista “Auriensia”

¹⁴ CCXXV COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Declaración *Ante la crisis, solidaridad*, 3 de octubre de 2012, n. 7.

¹⁵ John H. Newman (1801-1890), presbítero anglicano, convertido al catolicismo en 1845, que perteneció al célebre movimiento de Oxford, y fue creado cardenal. En la actualidad fue beatificado por el papa Benedicto XVI, en 2010, durante su viaje apostólico a Inglaterra.

¹⁶ FRANCISCO, *El Espíritu Santo y la Verdad*, en *Audiencia General*, Plaza de San Pedro, 15 mayo 2013.